

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

PARA "EL MARTILLO"

Por la amnistía

El espectáculo que se observa en toda España en pro de la amnistía es altamente alentador y simpático.

La conciencia popular resurge arrolladora, exigiendo la reintegración de los luchadores altruistas a la vida ciudadana, con todos sus derechos y consecuencias.

Las leyes escritas no son siempre la expresión de lo justo.

El que sacrifica el porvenir, la tranquilidad, la salud, la libertad, y hasta la propia existencia, por el ideal de justicia, por el advenimiento de una era de confraternidad, no es un delincuente vulgar, sino un luchador desinteresado, digno de admiración, respeto y cariño.

Besteiro, Anguiano, Saborit, Largo Caballero y tantos otros intelectuales, periodistas y obreros, que en la prensa, en el mitin, en el ejercicio de apostolado sublime, infringieron las normas jurídicas dictadas por un poder retardatario, tienen que volver, indefectiblemente, con urgencia, a la lucha por la civilización. Son inteligencias que piensan alto, son corazones que sienten hondo, son brazos fuertes para combatir la iniquidad.

La verdad avanza majestuosa, y no podrán detenerla en su carrera triunfal, ni la mentira, ni la calumnia, ni la traición, ni los presidios, ni los fusiles, ni los cañones.

Quien aspire a merecer el nom-

bre de estadista debe encauzar sabiamente las energías sociales hacia el ideal, no oponerse ciega y sistemáticamente a toda innovación progresiva.

Filántropos, escritores, obreros, hombres libres, aportad vuestros prestigios, las concepciones de vuestra inteligencia, las energías de vuestra voluntad, en pro de los que sufren en lóbregas mazmorras, porque fueron buenos, porque amaron la justicia, porque combatieron, generosos y altruistas, la presente organización social.

ANTONIO ROMA RUBIES.

AL PARIA

¡Oh paria que naces para trabajar y sufrir, mientras que otros nacen para vivir en la holganza y recrearse en los placeres de las orgías!

¿Dónde está tu amor propio, tu instinto de conservación, si te dejas atropellar, mandar explotar, tiranizar y engañar por los parásitos de esta sociedad, que son el gobierno que te tiraniza, la religión que te fanatiza y te hace dócil y servil, y el burgués que vive gracias a la explotación de tu fatigoso trabajo de esclavo miserable?

Si eso es ser ciudadano soberano, como así te llaman los políticos; si eso es ser hombre civilizado y libre; si eso es ser racional y consciente, preferible sería vivir entre las fieras del desierto, que no entre seres racionales como el hombre, porque aquellas saben mejor defender y luchar por su propia existencia y libertad contra los ataques de otros animales.

¿Dónde está tu razón? Si tal parece que no tienes fuerza, ni conciencia, al arrastrar como cosa por tu propia voluntad el destino de esclavo miserable en que te han sumido por tantos siglos.

Y sin embargo, tú eres el genio del progreso, tú eres la fuerza y el sostén de la sociedad, y eres también el único defensor de los intereses de la patria (según frase de los gobernantes) y al fin y al cabo ¿para qué? Para sufrir, y para dar vida y riqueza a tu burgués, a tu explotador, a ese monstruo de carne humana que ejerce siempre contra tí las más crueles injusticias, y en pago de tus trabajos y sacrificios por la patria, te da fuego cuando le pides pan, y te hace encerrar en un presidio cuando pides libertad y justicia.

¡Oh, paria! Y no te rebelas contra ese estado social que te oprime, que te prohíbe de la ilustración científica y racional, y de tu libre desenvolvimiento en las ideas modernas, para que nunca sepas verdaderamente lo que es libertad y justicia, para que nunca conozcas cuáles son tus derechos y deberes y para tenerte siempre sujeto por la ignorancia a un régimen de vida, que ni las fieras aguantarían...

Sí, paria, todo lo anteriormente dicho es verdad, y así lo comprenderás si abres los ojos a la realidad de la vida, y si estudias bien este estado social, en vez de embrutecerse en el vicio y el alcoholismo que te hace volver idiota e inconsciente.

Hemos de entrar todos los productores del mundo a una nueva y práctica ruta que nos lleve hacia una vida mejor, donde rei-

ne para todos la dicha y la felicidad, donde todos seamos (no ricos) pero sí trabajadores y dueños cada cual del producto de su trabajo; no como ahora, que mientras unos gozan de lo superfluo, otros mueren a causa del hambre y de toda clase de miserias, que provienen de la desigualdad de fortunas y del odio entre los hombres.

Pero el único modo, ¡sabedlo, oh, paria!, de acabar con esta mal llamada sociedad donde no existe más que la guerra, el asesinato, la explotación y la prostitución, es uniéndonos todos los parias del mundo ya que somos los que tenemos el corazón más noble y más puro, sin mirar raza ni nacionalidad y proclamando la emancipación único ideal que purificará a la humanidad, porque este ideal significa la libertad, la igualdad y la verdadera civilización del género humano.

CRONIQUELLA

Personal de cuota

No hace mucho estuvo en ésta un Regimiento, de guarnición en Sevilla, como antes estuvo otro de Cádiz, éste acampando en la Sierra y aquél pernoctando en el cuartel de la población y cuyas estancias obedecían a hacer prácticas militares.

El Regimiento de Sevilla, que era Granada, todos los días se le veía salir a recorrer unos pocos de kilómetros, llevando cuanta impedimenta se le adiciona a la clase militar en sus maniobras e instrucciones guerreras: y durante los días que estuvo en la población era de ver, a la salida y entrada de la fuerza o tropa el ruido que metía ésta con los redobles fúnebres de los tambores y las voces chillonas de las cornetas.

Sin embargo de estas prácticas, como entrenamiento o ensayo para el ejercicio de matar a criaturas, que deben ser condenadas por todo hombre que se precie de civilizado, de culto, el cronista pudo observar todos los días que por las principales vías

del centro de la ciudad y en las puertas de los Círculos de recreo y Casinos discurrían jóvenes soldados que más fulgentes sus físicos y la indumentaria mejor arreglada discrepaban de aquellos otros que de regreso de sus maniobras parecían haber estado meses y meses en operaciones de campaña. Aquellos soldados que se quedaban en el pueblo eran los soldados de «cuota», los hijos de burgueses y de algún que otro capitalista que con arreglo a la «cuota» que pagan, para cumplir con el servicio militar obligatorio, pasan dos o tres meses en casas de huéspedes, fondas u hoteles.

Las prácticas, los ejercicios, los trabajos y sinsabores, todo lo concerniente a cuanto atañe a una organización en faenas penosas y de compromisos, todo esto, por lo que hemos visto queda para los de pago de cuotas indirectas como le ocurre a los pobres con el pago de «contribución indirecta» por concepto de Consumos—soportando toda clase de penalidades y quedando el personal de cuotas directas relevado de toda obligación, por conocimientos ya en las escuelas militares quizás, y dispuesto, eso sí, a hacer prácticas de tiro en los pechos de los obreros, en los padres y hermanos de los otros «compañeros», si reclaman mejoras en el costoso vivir de hoy.

Y esto que ocurre con el nuevo sistema del «servicio militar obligatorio» nos parece que algo sucede con nuestra organización societaria. También en ésta hay personal llamado o que se dice de «cuota», esto es, también hay «obrerros de cuota» y parece ser que porque se paga la «cuota» se está relevado de toda práctica, de todo trabajo y de todo compromiso. Y esto no debe ser, pues a todos nos gusta los ratos de expansión; el que más y el que menos también tiene sus aficiones y el descanso después del trabajo en el taller ¿a quién no le agrada? Y claro, como para obtener algunas ventajas en el trabajo; para hacer menos costosa la vida en el hogar, en fin,

como la organización militar que no deja de practicar para conocer de tácticas, estrategias y demás, para vencer al enemigo, lo mismo debe practicar todo obrero asociado, pasando por cargos y puestos y asistiendo a las asambleas y no salir con la cantinela de que pagando la «cuota» para qué otras obligaciones.

No parece sino que los que llevan todo trabajo en las Sociedades no pagan cuota y sí chupan del bote a manera de políticos profesionales, y esto es una equivocación, porque cada cual tiene sus ocupaciones, y las prácticas bien están como necesidades que tiene toda organización; pero no nos escurramos como los hijos de los burgueses con la consabida muletilla de ser «obrero de cuota», o que pagando la cuota...

A. RENATO.

Puerto.

Nuestra prisión

(Continuación.)

En la prevención municipal se quedó la esposa de nuestro compañero Juan Vaca y éste marchó con el Sr. Madrona y sus subordinados a realizar la prisión de los demás compañeros y de las famosas circulares.

Cerca del taller ordenó el Sr. Madrona se aguardaran allí dos de sus agentes con Juan Vaca, mientras él con otro realizaba la captura de los tres y se apoderaba de las circulares.

Llegado que hubo el detective Sr. Madrona al taller, llamó a su presencia a los compañeros Montes, Freire y Navarro, exigiéndoles la inmediata entrega de las circulares. Ellos negaron el tener tales documentos y entonces el Sr. Madrona, les dijo que si no querían que su compañero Juan Vaca fuera fusilado antes de 48 horas que las entregaran y que era inútil que negaran que las tenían en su poder, puesto que el Presidente le había dicho que las tenían ellos.

Si siguen ustedes por ese camino, sólo conseguireis que las entreguéis a fuerza de palos; conque no ser tontos y entregarlas si no quereis que a vuestro amigo y compañero le den mañana cuatro tiros.

Nuestros compañeros pocos ex-

perros en estas cuestiones, por ser el primer caso en que se han encontrado, creyeron que el Sr. Madrona les aconsejaba de buena fé no tuvieron inconveniente en entregar lo que se les pedía, figurándose que con ello libraban de la pena de muerte a su querido compañero.

El Sr. Madrona, después de apoderarse de las hojas pecadoras, rogó a nuestros compañeros les acompañara a la jefatura de policía para que el Jefe los interrogara sobre ciertos detalles relativos a las circulares.

La comitiva, compuesta de cuatro obreros honrados y unos cuantos policías, se dirigieron hacia la prevención municipal, donde el Jefe Sr. Villamides los interrogó, ordenando quedaran detenidos todos.

En aquella hora, el Jefe distribuyó sus fuerzas, ordenando a unos cuantos agentes condujeran a la cárcel a la esposa de Juan Vaca, lo que efectuaron; otros cuantos que hicieran lo mismo con éste y el resto acompañaran al compañero Julio Navarro a la estación del ferrocarril, para averiguar el nombre del maquinista a quien habían entregado la circular recibida el domingo 10, lo que consiguieron.

Mientras tanto, llegaba a la cárcel la esposa de nuestro compañero en tan mal estado, que el vigilante de guardia se negó a admitirla en la prisión, amparado en el reglamento de cárceles y teniendo en cuenta que en la cárcel sería matar a aquella madre inocente de todo delito.

Pero a los agentes de policía les importaba poco que aquella mujer se muriera o no; ellos no conocían más humanidad que la orden del ministro que ordenaba fuera encarcelada aquella mujer. ¡Y el ministro que era! Sánchez Guerra, el hijo de Cabra y diputado por Cabra, amigo y compañero del inolvidable duo de 1909, Maura-Cierva; pero el vigilante, cumpliendo con su deber no accedió ni ante las amenazas de castigo y expedienteo, con que los agentes les conminó si desobedecía la orden del ministro, viéndose éstos obligados a comunicar por teléfono a su Jefe la decisión del vigilante, ordenando el Jefe fuera conducida al Hospital municipal y que quedara incomunicada, como así lo hicieron.

Juan Vaca quedó en la cárcel en una celda a disposición de la autoridad militar, y como es natural al quedarse solo pensó en la situación en que se encontraba sin darse cuenta.

Sus primeros pensamientos fueron para sus cuatro hijos que quedaron abandonado.

Después pensó en el delicado estado de su esposa y las consecuencias que el sobresalto recibido pudieran acarrearle, recordando en aquel momento las palabras que le dirigiera Madrona al darle detalles del contenido de la carta recibida, sin olvidar ni el más pequeño, y se preguntaba nuestro compañero en la soledad de su calabozo: ¿Por dónde se habrá enterado el Sr. Madrona del contenido de la carta? Y se decía; en Correos es imposible, puesto que venía perfectamente cerrada y sin el menor indicio de haber sido abierta, por mis compañeros tampoco, porque ellos no la han visto; no parece sino que el mismo que me la ha dirigido, le ha comunicado al Sr. Madrona lo que la carta contenía, y pensando en esto recordaba la reunión tenida con varios compañeros y sabida por la policía antes de terminar esta; la otra reunión en otra taberna en que un individuo ajeno a la reunión les manifestó cuando estaban en el interior del camarote, que se hallaban rodeados de policías.

Al mismo tiempo dudaba que las circulares recibidas fueran enviadas a él por el Comité de Huelga por no traer indicación de ninguna clase, ni dar las instrucciones necesarias para la distribución de las circulares y venir anónima, cosa a que no acostumbra ningún individuo de los que forman parte del Comité director de la Unión General de Trabajadores, y se decía; no parece sino que esta carta me la ha enviado la misma policía; pero para eso es necesario que la dirección que yo mandé, cayera en manos de uno de esos obreros, que introducidos entre nosotros, son los que mediante un mezquino sueldo, nos traicionan y nos venden, recordando también lo que su padre le contaba de la prisión de Fermín Salvochea, cuando la policía encontró los petardos en su casa; de los sucesos del 8 de Enero en ésta, de aquel Félix Gravallo, «El Madrileño» y Angel de la Torre.

(Continuará).

A los constructores de maderas

Compañeros: A vosotros me dirijo para deciros que ha llegado el momento de reorganización para todos los gremios y luchar como un solo hombre hasta extinguir esta corrompida y gotosa reacción.

Hora es ya de que levantéis la frente dándoos cuenta de vuestra oprobiosa situación; fijad vuestras

miradas en la serie de atropellos que vienen cometiendo esos patronos o dueños de talleres con vosotros; compañeros, permanecéis satisfechos y felices, mientras esos patronos indignos y despreciables, más satisfechos aún, aumentan su dividendo, a fuerza de quitaros un poco del corto sueldo que disfrutais, después de tanto sufrimiento y miseria.

Como si un narcótico hubieran suministrado a grandes dosis entre vosotros que arrastrais la vida siempre trabajando para tener en cambio la miseria y encontraros atargados durmiendo el sueño de la pasividad.

El momento de que despertéis ha llegado ya para vosotros ante la llamada de la reorganización.

Mi sangre rebelde se hiela entre vosotros y sólo vosotros que sabéis el camino de reivindicación, permanecéis inertes e impávidos ante esta clase de abusos que vienen cometiendo esos patronos.

Compañeros, hay que luchar como un solo hombre amante a la sociedad; volved la vista hacia el pasado, aunque parezca antiprogresivo y reanudad vuestros pasos hacia la unión obrera y cuando identificados como un solo hombre estéis debeis encaminar vuestra inmediata voluntad y poned enmienda a esos atropellos que vienen cometiendo con vosotros y sin arredrarse conquistad el respeto perdido de esta empleomanía malévolas que os trata cual si fuérais esclavos.

Compañeros: Dejo las palabras técnicas y voy a expresarme tal como algunos carpinteros se merecen; digo algunos, porque no puedo creer que todos tengan el mismo modo de pensar, han llegado a mí palabras tan desagradables que no son propias de constructores de madera fina, sino de barro penca gazzápiro y podenco que con el tiempo llegará a rebuznar. ¿Quién les habrá dicho a esos pobres diablos que de la sociedad de Albañiles han salido enseres de los carpinteros?

Pues bien; yo como albañil contesto que de la Sociedad de Albañiles no han salido enseres de los compañeros Carpinteros y el que está a cargo de esos enseres es el único que entre vosotros tiene fe y voluntad societaria y no es capaz de comerse los muebles como dicen esos antropófagos que los muebles se los han comido.

Esas lenguas largas que se pasan por la Sociedad de Albañiles, calle Justicia núm. 26, desde las seis hasta las diez de la noche y verán una mesa grande forrada de hule, un estante de dos cuerpos, una carpeta, cinco banquetas de listones, un cuadro grande de la exposición de Valencia y varias sillas.

Al mismo tiempo podeis reorganizarse como es vuestro deber antes de decir esas y otras cosas más que para qué decirlas. ¿No se han enterado que los patronos se comen y se beben un poco de lo que verdaderamente a vosotros les corresponde? De eso ni una palabra, permanecen sordos.

Además ¿qué razón existe para que el único socio que hay en vuestra sociedad esté sufriendo el desprecio de vosotros y la escasez de trabajo también por culpa vuestra? ¿qué razón hay para que el que es socio de corazón no trabaje tantas veces como vosotros, cuando vosotros sois los culpables que esté sufriendo las consecuencias que debéis de defender? Pues bien, compañeros: unirse todos y a reorganizarse y defender los derechos que le corresponden; que la Sociedad de Albañiles le ha ofrecido galantemente su local, luz y agua para que podáis celebrar reuniones y asambleas y ponerse a la altura de las demás sociedades y si así no lo hiciéreis, nos negaremos a trabajar con vosotros.

ANTONIO NATERA SANCHEZ.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES

Roberto Fulton.

Desde que el español Blasco de Garay hizo en Barcelona (17 de Junio de 1543) la prueba de una caldera de vapor aplicada a una nave para moverla, veníanse haciendo numerosos ensayos para resolver tal problema científico. Quien tuvo la gloria de dársela a satisfacción de los más exigentes, fué el norteamericano Roberto Fulton. Vió la primera luz este grande hombre en Little Britain (Pensilvania) el año de 1765, de una familia de emigrados irlandeses bastante pobres.

Dedicado por su padre al oficio de platero en Filadelfia, él, que mostraba más afición al divino arte de Apeles, abandonó bien pronto las pinzas y el buril y se consagró a la pintura, obteniendo con la venta de sus cuadros recursos suficientes para costearse un viaje que en 1782 hizo a la Gran Bretaña con el objeto de visitar sus museos y perfeccionar sus conocimientos pictóricos.

También tuvo grandes deseos de aprender mecánica, y así como había dejado antes la joyería por la pintura, ahora (1789) dejó este bello arte por el estudio de las ciencias físico-matemáticas.

Aplicóse a ellas con tal decisión, que algunos años después (1795) ya era ingeniero mecánico y pronto adquirió gran reputación como tal por los muchos inventos que dió a conocer, así en Inglaterra como en Francia.

Propuso a ésta muchos inventos, entre ellos una especie de bomba submarina, llamada por él *torpilla* o *torpedo*, y un barco también submarino, al que daba el nombre de *Nautilus*; pero no fueron aceptados tales inventos.

Entonces, sin desmayar, volvió a trabajar con más ahinco que antes en un nuevo pensamiento, que acariciaba y era el proyecto de la navegación por el vapor, en que tantos ingenieros se habían estrellado; al poco tiempo vió coronados sus muchos esfuerzos.

La capital del mundo, como llamó Víctor Hugo a París, contempló cómo un día de Agosto del año 1803 surcaba triunfalmente y con velocidad increíble en las aguas del Sena, un vapor cons-

truido por tan famoso ingeniero americano.

La Francia se mostró algo indiferente con tan ilustre yankée, y tornó a su país en 1806, y el 10 de Agosto del año siguiente, botábase al agua en Nueva York el buque de vapor *Clermont*, que con una velocidad de dos leguas por hora, recorrió la distancia que media entre dicha capital y Albany.

Ocho años después (1835), dejaba de existir el grande hombre, a quien el mundo debe tamaños beneficios.

Fulton escribió diferentes obras relativas a sus descubrimientos, siendo las principales estas: «Investigaciones sobre los medios de perfeccionar los canales de navegación», «Molino para aserrar el mármol», «Máquina para hacer cuerdas», «Barco para navegar debajo del agua», «El torpedo o medio de volar en el mar los buques enemigos», y «El Steam-boat o buque de vapor».

¿Quién duda que la mitad de los inventos de hoy se le deben a este grande hombre?

JUAN MARTIN GOZÁLEZ.

Ecija 22 de Noviembre de 1917.

NOTICIAS

Ha llegado hasta nosotros la noticia y de la cual nos alegramos, de que el gremio de obreros Carpinteros se reunió el Miércoles de la anterior semana en su domicilio social, reinando desde luego en dicho gremio mucha animación y entereza y demostraron que en el gremio aún corren buenos vientos de amor social, lo que nos congratulamos en hacer público.

Animo, compañeros.

También hacemos pública la noticia que en la anterior semana estuvo en ésta un representante de una acreditada casa del Tomelloso, con objeto de contratar a varios compañeros para la mencionada localidad, pues dicho señor quería que los compañeros firmaran un contrato por cinco años, con material ventajoso, los cuales aceptaron, firmando el contrato por un año, marchando desde luego para dicha localidad.

Desde las columnas de nuestro semanario enviamos nuestra más cordial enhorabuena a los compañeros y que desde luego sea para bien.

DONATIVO

De nuestro colega *El Guadalete*, copiamos lo siguiente:

«La Sociedad de Toneleros de esta ciudad ha realizado un acto altamente simpático, que nos complacemos en hacer público.

Dicha entidad ha donado cincuenta kilos de pan a otros tantos niños pobres de la escuela que dirige el ilustrado y celoso Profesor D. Pastor Pérez Carrillo. Este rasgo es digno de los mayores elogios, y demuestra el entusiasmo de los obreros toneleros jerezanos a favor de la instrucción de los niños pobres que concurren a las escuelas públicas.»

Agradecemos al colega los elogios que en las anteriores líneas nos dedica.

MARTILLAZOS

En la sesión del Viernes de la semana anterior, se tomó el acuerdo, que como consta en nuestra tarifa respecto a los compañeros que trabajan a jornal en los talleres de feria que no debían de dejar más que los dos reales que tienen estipulado, pero al parecer pronto se han tocado los resultados.

Según rumores, en el taller de los Sres. Paz Hermanos, (Casa Misa), la semana pasada dejaron en paro, hasta segunda orden, a uno de los compañeros que trabajan a jornal; y qué casualidad que dicho compañero nunca ha dejado más de lo que la tarifa le estipulaba; por lo tanto si esto es cierto, nos hace creer y afirmamos, que en aquel taller no se obra como es justo y que el tal acuerdo le ha llegado a lo vivo al patrono, pues se pa dicho señor que lo que le corresponde dejar a los operarios a jornal son cincuenta céntimos para fillos, y que dichos fillos no se dan, que es lo que está firmado y que ese modo de explotar no es justo, a no ser que se crea que vivimos en el Rif.

CRONICA TRISTE

El día 9 del corriente dejó de existir en Trebujena la abuela de nuestro compañero Manuel Galafate.

El gremio de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de nuestro semanario nuestro más sentido pésame.

E. P. D.